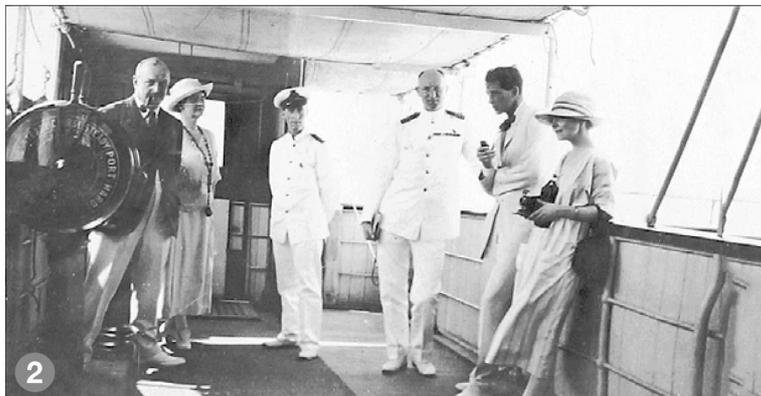


Primera fila **ICULT**

La vida cotidiana de la gran dama del misterio



1



2



3



4

1. El bañador verde esmeralda, «la joya de mi vida», que Agatha se compró en Honolulu.

2. La autora (a la derecha), cámara en mano, a bordo del 'Kildonan Castle'.

3. Archie Christie en Sudáfrica.

4. Agatha Christie, con uno de sus vestidos favoritos.

ELENA HEVIA
BARCELONA

Cuando todavía no se había convertido en un fenómeno planetario, en la autora británica con más traducciones en su haber que William Shakespeare pero menos que la Biblia, Agatha Christie se fue a dar la vuelta al mundo. Fue en 1922, ocho años después de su boda con Archie Christie, de quien había adoptado el apellido con el que se daría a conocer como la gran dama del misterio, la creadora de esas populares intrigas milimétricamente planteadas para jugar, amablemente, al gato y al ratón con el lector. Ahora el libro *El gran tour. Alrededor del mundo con la reina del misterio* (Confluencias) recoge los recuerdos, las cartas y las fotografías que documentan ese viaje, una versión puesta al día de lo que en el siglo XVIII y XIX era el gran viaje de formación para cualquier joven británico de buena familia, pero, por encima de todo, una especie de semillero para sus futuras ficciones (muchas de ellas situadas a lo largo y lo ancho de un imperio que ya empezaba a perder su antiguo brillo) y la constatación de que casi tanto como escribir a la autora le fascinaba conocer mundo, algo que no dejó de hacer con alegre empeño durante toda su vida. El libro supone también una excelente carta de presentación para el Año Christie, en el que se conmemoran los 125 de su nacimiento.

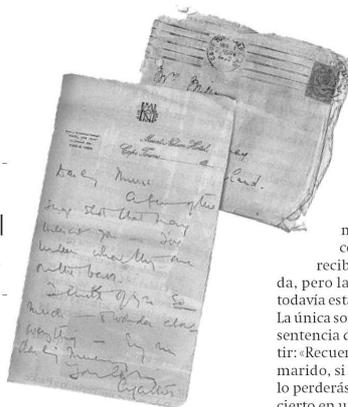
La vuelta al mundo de Mrs. Christie

El libro 'El gran tour' recoge los recuerdos, las cartas y las fotografías de la popular autora de enigmas policíacos

La creadora de Maigret acompañó a su primer marido en una misión comercial previa a la Exposición Universal de 1924

La titular del viaje no era sin embargo Mrs. Christie, sino su primer marido, un atractivo piloto de aviación de no muchas luces, cuya principal virtud era la de ser un excelente jugador de golf. En un momento de inestabilidad laboral, a Archie le hicieron la oferta de formar parte

de una misión comercial para promover la Exposición Universal de 1924 y ella no dudó de segundo en acompañarle dejando a su hija de dos años al cuidado de su madre, la posesiva Clara, durante 10 meses. Ambos embarcaron en el *Kildonan Castle*, el barco que



► Una de las cartas dirigida a su madre desde Ciudad del Cabo.

los llevaría a Sudáfrica, primera etapa de una travesía que incluía Australia y Nueva Zelanda para proseguir con unas vacaciones tropicales en Honolulu y finalizar en Canadá.

Agatha Christie tenía publicadas por entonces novelas que habían recibido una fervorosa acogida, pero la estabilidad económica todavía estaba lejos. La vida sonreía. La única sombra en su camino fue la sentencia de su madre antes de partir: «Recuerda, si no acompañas a tu marido, si lo dejas con frecuencia, lo perderás. Y esto es especialmente cierto en un hombre como Archie». Palabras envenenadas que resultaron proféticas. En pleno duelo por



la muerte de su madre, Christie tuvo que aceptar la petición de divorcio de su marido que confesó haberse enamorado de una señorita con la que jugaba al golf. El resto es conocido. Son esos famosos 11 días de diciembre de 1926 en los que la autora, por entonces una celebridad, desapareció. Fue carnaza para los tabloides que se lanzaron a las más peregrinas conjeturas: asesinato, lío amoroso, truco publicitario. Reapareció en un balneario donde se había inscrito con el apellido de su rival y con una laguna total en su memoria, que constituiría el mejor de sus misterios, ya que todavía no se ha resuelto. A ella no le gustaba ni siquiera mencionarlo. No lo hizo en sus memorias.

La Agatha Christie que escribe puntualmente a su madre a modo de diario en *El gran tour* todavía está lejos de esos sinsabores. Se muestra feliz y despreocupada, en sintonía con los felices 20 y muy en la línea de algunas de las novelas como las que protagonizan su matrimonio de detectives Tommy y Tuppence. Es maliciosa a la hora

Agatha Christie y su marido fueron de los primeros británicos en practicar el surf de pie

125º ANIVERSARIO

REEDICIONES QUE NO MUEREN

Este mes y coincidiendo con el aniversario de la autora, RBA vuelve con nuevas ediciones de títulos como *El misterio del tren azul*, *La muerte de Lord Edgware*, *Muerte en las nubes* o *Asesinato en el campo de golf*, todas ellas protagonizadas por Hércules Poirot. Pero también *Cianuro espumoso*, con uno de los detectives menos conocido en la nómina de la autora, el Coronel Race.

En La Magrana también se ha recuperado *Deu negrets*, posiblemente una de sus obras más emblemáticas, inspirada en un hotel modernista que la autora solía visitar en Devon (queda aislado por las mareas) y que por ello es hoy un importante cebo para turistas.

En la próxima edición de BCNegra se hará un intercambio de libros de género del 2 al 5 de febrero. Las únicas novelas que no se aceptarán son precisamente las de Christie, ya que su presencia obligada en las librerías familiares desestabiliza el trueque.

de retratar a sus compañeros de viaje y se deja seducir por los paisajes, aunque en su trato con los nativos tenga todavía resabios victorianos. Pero sobre todo está dispuesta a disfrutar totalmente de la vida y hacer, de paso, magníficas fotos no exentas de pintoresquismo colonial.

Como curiosidad, es muy posible que ella y su marido estén entre los primeros británicos en practicar el surf de pie (en Sudáfrica y sobre todo en Hawái), lo que tiene un gran mérito en una mujer que muchos definieron después como provinciana. En sus cartas relata con despreocupación como su bañador hasta los tobillos se le rompió en plena playa y cómo se compró uno corto (en el que enseñaba sus gruesos muslos) que a ella le pareció muy seductor o cómo se incomodó al no poder caminar sola por Nueva York, como lo hacía en Londres. Agatha Christie no era una feminista, pero en cierta forma ya estaba poniendo los mimbres para una nueva conducta.

A los 40 años volvió a casarse, esta vez con mucha más felicidad con un tranquilo arqueólogo 15 años menor que ella. «Lo mejor es casarse con un arqueólogo, cuanto más mayor te haces, más le interesas», decía divertida. Le acompañó en todos sus viajes a Oriente con el mismo disfrute de la aventura que había demostrado en su vuelta al mundo. ≡

INFORME DEL INSTITUT RAMON LLULL

La literatura catalana traspasa fronteras

► El inglés es la segunda lengua con más traducciones tras el castellano

E. H. BARCELONA

En plena era digital el Institut Ramon Llull (IRL) inauguró ayer una biblioteca de papel. Se trata de la Bernard Lesfargues (en homenaje al decano de los traductores del catalán), situada en la sede de la institución, el Palau Baró de Quadras, que reúne 8.000 volúmenes, la mitad de ellos dedicados a la traducción de literatura catalana a 66 idiomas distintos. La biblioteca será accesible al público previa solicitud de la visita y su existencia, según el director del IRL, Alex Susanna, visualiza de forma tangible la labor de la institución desde el 2002.

Dedicado esencialmente a la difusión y promoción de la cultura catalana, el IRL está tomando impulso sobre los logros del pasado año, una excelente cosecha de traducciones, en especial de clásicos. Ahí están *Un certain glory* [Incerta glòria] de Joan Sales que *The Economist* saludó como una de las mejores novelas de ficción del año pasado o *The grey notebook* [El quadern gris] de Josep Pla en prestigiosa edición de NYRB y galardónada traducción de Peter Bush. El resultado plantea, según Susanna, unas excelentes expectativas para el 2015, para el que se prevé un presupuesto similar al del año pasado, 8 millones de euros, de los cuales el IRL dedicó 220.000 euros a subvenciones a la traducción y 90.000 a la promoción. «Por primera vez -di-

ce- la segunda lengua, después del castellano, a la que se han traducido más obras es el inglés, que ha superado al francés. Penetrar en el difícil mercado anglosajón es un objetivo que hemos perseguido durante mucho tiempo».

No faltarán tampoco clásicos este año (ahí están *La vida amarga* de Pla en Archipelago y *Quanta, quanta guerra* de Rodoreda en Open Letter, ambos sellos de prestigio estadounidense), pero quizá la novedad sea el desembarco de literatura catalana contemporánea con obras como *L'altra* de la esquiava Marta Rojals (con traducciones al italiano, Rizzoli; francés, Actes Sud, y holandés, Signatuur). La versión al francés de *La dona veloç* de Imma Monsó (Robert Lafont) acompañará a la imparable escalada de Jordi Puntí con *Malletes perdudes* (esta vez en versión polaca, Sonia Draga) y del habitual Jaume Cabré, que verá como *Les veus del Pamano* (Hornward) aparece en chino.



►► Jaume Cabré.



►► Jordi Puntí.



►► Imma Monsó.

VARSOVIA Y BOLONIA / Si el año pasado, la gran presencia catalana en el extranjero fue en la Feria del Libro de Göteborg, en Suecia, en el 2016 todo apunta a que Catalunya será la cultura invitada en la Feria de Varsovia, mientras se estudia su presencia en la Feria de Bolonia, dedicada al libro infantil y juvenil. En el escalafón de los autores traducidos están Sánchez Piñol, Rodoreda, Espriu y Cabré. En ese orden. ≡

ideas

JAUME
Subirana



Ventolera

Dicen las previsiones meteorológicas que vendrán días de viento y frío. Hablo de esta semana en Catalunya, y de hace media docena de años y lo que quede en las letras del país. Según y como se podría decir que todo continúa igual, que la rueda sigue girando y que llegan Sant Jordi, el Premi d'Honor, la Setmana del Llibre en Català, la Nit de Santa Llúcia y, 12 meses después, Sant Jordi, el Premi d'Honor, la Setmana del Llibre, la Nit de Santa Llúcia... Pero si uno mira hacia atrás, y no hace falta aguzar mucho la vista, se da cuenta de que ninguna de estas fechas es exactamente como era, y que por el camino nos hemos dejado muchas cosas y muchas personas difícilmente sustituibles.

El pasado día 12, por ejemplo, se celebró en el Romeu un homenaje a **Josep Maria Castellet**. Está bien hacer homenajes, pero el ya no está aquí, como no existen el Quo Vadis de la calle del Carme ni el Grup 62 en Peu de la Creu: yo he visto sonreír y actuar a **Castellet** (siempre como si no actuara)

Las instituciones se anquilosan, el uso de la lengua retrocede, cierran librerías...

en la AELC y en la Institución de les Lletres Catalanes, o en medio del jaleo de Fráncfort, y ¿qué quieren que les diga?, creo que hoy por hoy no tiene recambio. Lo mismo podríamos decir de **Jaume Vallcorba**: *Quaderns Crema* y *Acantilado* continuarán, sí, pero nos hemos quedado sin él y no tenemos muchos editores de su altura. También echo en falta la sonrisa de **Montserrat Abelló**, la energía de **Emili Teixidor**, la picardía de **Gerard Vergés**, la militancia de **Albert Manent**... Ya lo sé: es ley de vida. Pero la nieve fría barre una tierra pobre en un tiempo difícil. Porque las instituciones se han ido anquilosando, el uso de la lengua va hacia atrás, bajan las persianas de las librerías, cierran las distribuidoras, la gente vuelve a publicar sin contrato, los anticipos se han resecado y las liquidaciones de CEDRO o de la SGAE parecen platos liofilizados de los imitadores de Ferran Adrià. Se dice que un pesimista es un realista bien informado. Veo que la ventolera va encogiendo el panorama, con un puñado de gente que hace como si todo siguiera igual que siempre. Y nuestro siempre ya estaba muy menguado. ≡